



La respuesta

no parece, en un
resultar problemática; no
hanjo — o una multitud
menguara a género
más que llegar y decir
nosotras somos Fulanito
Cual, o sobrinas o hermanas
allá e hijos/as, todas/as y



principio, que pueda
tiene uno, o una, o un
por aquello de no
alguno de especímenes —
pues yo o nosotros o
de Tal, o Perseguida de
otras/os o los/as de más
cada uno/a, de nuestras
respectivas padreas...
No, mira, ahí nos hemos
equivocado, pero en su alarde de humildad y de saber no ocultar nuestros
entres lo vamos a dejar como está y seguir, como si tal cosa, aunque
saliéndonos - eso sí - las obviedades que todos damos por sentadas en lo
que concierne a nuestros semejantes que, como si vamos al diccionario de
sinónimos encontráramos que son "similares", o - eso también -
"parecidos/as", a nosotros/as mismos/as, ¿no?, que es de quienes estamos
hablando, si no hemos perdido el hilo y, por tanto, portadores/as tanto
unos/as como otros/as — aparte de "de valores eternos", que también se da
por sentido y no sabemos si vamos a tener ellas para tantitas — de
obviedades tan nada diferentes de las propias que para qué repetirías,
nosotras, por puro sentido común y del aborro, nos atretemos a la más
estricta de las lógicas y no las repetimos...

¿O sí lo hemos perdido?

El hilo, que sería lo grave; porque el sentido común — una
cosa tan corriente! — cuanto ni que puede importar cuando, además, nos
queda el propio, de infinitamente mayor enjundia y enjundía. Y si lo hemos
perdido, Dios no lo quiera, si que la hablemos lado porque nos pasará
como, hace apenas unos días sin ir más lejos, nos sucedió a nosotros — de
obviedades tan nada diferentes de las propias que para qué repetirías,
nosotras, por puro sentido común y del aborro, nos atretemos a la más
estricta de las lógicas y no las repetimos...

Bueno, pues no sabemos, pero un destomillador.

¿Qué estábamos diciendo? Ah, va, qué para coger la pieza de
la ropa con que sujetar el estor averiado del cuarto de estar y poder así abrir
la ventana... Pero tampoco vamos a entendernos en eso porque, nos
figuramos, quien más quien menos ya cuenta con sus trucos propios para
abrir sus ventanas.



Porque pasó a denominársela así, **Bernardina la del quinto** aunque ya nadie era capaz, al cabo de los años, de dar una buena explicación a un apelativo que en “nuestra urbanización”¹ — una zona con aspiraciones de “residencial”, toda ella de chalés adosados de esos que son todos tan idénticos que, un día, de vuelta de misa (de ocho, de la tarde y

en invierno), la tía Viuda de las de Vinuesa se equivocó sin darse cuenta de puerta, y cuando vino a abrir una señorita muy mona y muy bien maquillada ataviada con picardías transparente y chinelas de raso con pompón ella le dijo “tú debes de ser la nueva”; y como la chica contestara que sí ella le expresó su ferviente deseo de que “dures en esta casa tantos años como duró la pobre Valeria que Dios tenga en su gloria” y le explicó también que había sido la mejor y la más leal de todas las chicas que habían pasado por su casa pero que, sin saber por qué, en cuanto apareció la Loli empezó a apagarse apagarse², como una vela hasta que... Y se enjugó la anciana los ojos con un pañuelo que se sacó de la manga — no tenía mucha razón de ser pero se justificaba bajo el alegato de que un día, cuando a consecuencia de que por causa de un olor malísimo que se extendía más y más por toda la calle acudieron del juzgado a descerrajar donde don Nicolás y a levantar el atestado de por qué un grifo llevaba cerca de una semana corriendo sin parar, la tapicera (que estaba presente como testigo ocular) se quedó mirando una fotografía de una señora muy elegante con sombrero de agujón que había

¹ “Nuestra urbanización” cuando todo el mundo sabía, de toda la vida, que doña Gardenia — y por muy de viuda de fiscal del tribunal de cuentas de que se las diera ante sus huéspedes — había sido siempre soltera y, por más señas, querida del pescadero que tenía su puesto justo enfrente de la carnicería de las Gorgondiola y le había puesto un piso, un piso y ningún chalé encima, por cierto, de doña Loreto; que esa sí que era doña, pero tan apocada y tan poquita cosa que nadie excepto Nuffre lo hubiera dicho o nadie, al menos, con la naturalidad y así como que de pasada, igual que si fuera una verdad universal incuestionable, con que lo dijo Nuffre.

² Que lo dijo exactamente así, dos veces la de Vinuesa (aunque de Vinuesa en realidad no es que lo fuese, que Vinuesa eran las sobrinas, y ella era hermana de la madre, y sólo por parte de padre) para enfatizar lo mucho y lo muy deprisa que se había ido la pobrecita desmejorando.

sobre la consola de la entrada, y luego cogió el marco de plata y se lo acercó a los ojos para verla mejor, y cuando la hubo visto mejor dijo muy sorprendida “¡pero si es Bernardina³ la del quinto!”.

³ Para hacerse una idea de cómo era de guapa y lo elegante que resultaba con su sombrero y su capa de visón paseando a su cocker pulsar [aquí](#).